



LA EDIFICACION

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION
GUNGWRA, 6
CASA DE LA EDIFICACION
TELÉFONO 34085
■ Franqueo concertado

Organo de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Límites

Dirección y Administración: FLORENTINO GARCIA

APARECE
MENSUALMENTE

Madrid, 15 de septiembre de 1938

AÑO XI
NÚMERO 98

Consejos obreros y Comités de control

Grande es en el presente y en el porvenir la responsabilidad que las dos sindicales U. G. T.-C. N. T. tienen en cuanto a la actuación de los Consejos obreros y Comités de control que por consecuencia de la guerra fueron creados.

En la mayoría de los casos esta actuación es completamente equivocada, pues no tienen otra visión del problema planteado que cerrar los balances con el mayor superávit posible, sin darse cuenta de que los productos que ellos administran quienes los adquieren en el mercado son los familiares de los compañeros que en el frente dan sus generosas vidas con el fin de salvar a España del fascismo internacional. Y sobre este hecho hemos de llamar la atención de nuestras dos sindicales, puesto que, interin el Estado español pueda dar satisfacción a la clase trabajadora nacionalizando la economía del país, es deber nuestro demostrar a la clase capitalista del mundo que los trabajadores españoles no sólo saben defender con valor y orgullo el suelo español, sino que igualmente están capacitados para desenvolverse con austeridad y acierto la industria y el comercio, base del bienestar de los pueblos.

Es llegada la hora, a nuestro modesto juicio, de que tanto la Federación local como el Sindicato Único de Construcción y Madera mediten si, en efecto, debemos poner en orden, en cuanto a nuestra industria se refiere, el estado actual en que se encuentran los Consejos obreros y Comités de control, a fin de que antes de que la tragedia sangrienta que padecemos termine tengamos una visión clara y determinada de nuestra responsabilidad como dirigentes en cuanto a la industria de la edificación se refiere.

Sin perjuicio de que nuestros organismos superiores sean los que dicten normas para encauzar este gran problema, es deber nuestro ir haciendo una verdadera investigación acerca de los Consejos y Comités que existan, a fin de que muchos de éstos, que no hacen absolutamente ninguna labor, por estar casi por completo paralizada nuestra industria, desaparezcan y sus componentes se dediquen a otros trabajos, que cantera hay sobrada para que produzca cada cual con arreglo a sus actividades. Lo que no debemos seguir silenciando es que al amparo de los Consejos obreros y Comités de control existan muchos camaradas inactivos, cuando tanta falta hace, en los momentos actuales, que todos rindan algún trabajo con arreglo a las actividades de cada uno.

Otra de las cuestiones que nuestros dos organismos locales han de afrontar es el gran exceso con que muchos Consejos obreros y Comités de control se han elevado los salarios, en algunos casos de una manera desproporcionada, sin tener para nada en cuenta el sueldo que tienen nuestros bravos combatientes, como asimismo nuestros fortificadores y los compañeros que en la D. E. C. A. y Socorros y Bombardeos disfrutan en la actualidad.

No puede haber, no debe haber entre los trabajadores clases privilegiadas que, al amparo de Consejos y Comités, lleven una vida placida, mientras la inmensa mayoría está sufriendo con verdadero conocimiento de causa todos los infortunios que la guerra nos depara, porque tienen la conciencia del deber que todos los trabajadores nos hemos impuesto con el noble y generoso desinterés de sacrificar sus vidas en beneficio de la causa y por la victoria.

Que en los primeros momentos se dieran casos de completa desorganización,

porque bastante labor tuvieron con encauzar todas las energías y todas sus actividades en unificar dentro de una misma disciplina y de una misma línea de conducta a seguir a los trabajadores.

Integran los dos organismos sindicales. Esta Comisión ejecutiva está segura, pues nuestras relaciones sindicales con los compañeros de la C. N. T. así lo acreditan, de que ambos organismos pondremos en acción toda nuestra gran voluntad para corregir las deficiencias en algunos casos y los abusos en otros, y estudiar conjuntamente la orientación que se debe seguir en cuanto a los Consejos obreros y Comités de control que se estime han de continuar en sus funciones, y aquellos otros que no tienen ningún consejo que dar ni absolutamente nada que controlar es opinión nuestra que deben desaparecer.

Esta labor no cabe duda que ha de ser ingrata, pues todavía hay, por desgracia, compañeros que no se quieren dar cuenta de los momentos por que España atraviesa, y nuestras dos organizaciones han de hacer comprender a estos camaradas que para algo nos hemos puesto de acuerdo las dos sindicales, después de tanto tiempo perdido en nuestras luchas intestinas, y que ya, para bien de la clase trabajadora, están completamente sepultadas.

De la compenetración con que actuemos los dos organismos sindicales depende el porvenir de la clase trabajadora. Empecemos, pues, a poner mano en aquellos problemas que tanto nos interesan; hoy, a subsanar las deficiencias de los Consejos obreros y Comités de control; mañana, a estructurar nuestra futura organización sindical, siempre unidas las dos sindicales, pues de este modo la labor que realicemos será todo lo fructífera que la clase

Capacitación en todos los órdenes

Pensando muchas veces en los problemas que las circunstancias nos imponen, y reconociendo nuestra insignificancia en la vida, decimos con algo de preocupación: ¿Es que no vamos a poder, por una vez siquiera, desprendernos de los prejuicios propios de la incultura? ¿Es que vamos a seguir la senda trazada en estos momentos por la barbarie de la guerra, que al unísono con las ambiciones desbordadas en la mayoría de los seres humanos darían al traste con nuestros principios de emancipación? ¡No! De ninguna manera. En manos de todos está que ocurra todo lo contrario, por las razones siguientes:

Porque sería un retroceso en el orden sindical y un abandono en el orden político, que consiguiéramos si dejásemos que cada uno se condujera con arreglo a sus dictados de conciencia; que cada cual, olvidándose de su misión en los momentos actuales, piense, como así viene sucediendo, pese a la disciplina rígida de las organizaciones, en encumbrarse, sea de la forma que sea, sin pararse a pensar una sola vez en el porqué de su encumbramiento. Por lo regular, piensan que es debido a sus méritos personales y no se apean del pedestal en que están subidos a reconocer la base del mismo, por si no fuese sólida. Aquí tocamos uno de los muchos peligros que arrastran a la Humanidad a cometer incongruencias. Vemos el orgullo, la ambición y la envidia personificados en quien siempre supo conducirse con alteza de miras y que hoy, por necesidades o conveniencias, han dejado de ser quien eran y como quien son se conducen, y esto, que a simple vista no tiene importancia, es de un fondo profundo para el venidero. Lo presente no cuenta más que para acabar con la invasión italo-germana y con un puñado de indeseables que aún quedan en el bando contrario.

¡Ah! Pero el porvenir nos interesa, por lo cual hemos de rasparnos con verdadera pulcritud para presentarnos limpios de los prejuicios antes expuestos, porque la guerra será larga; pero ha de ser mucho más larga la labor a realizar por

todos los trabajadores unidos, con nuestros dirigentes a la cabeza; y ya lo dice la palabra dirigentes, que quiere decir honradez acrisolada en todos los aspectos.

Ocasión tenemos todos para saber apreciar en todo su valor el tiempo que va transcurriendo, y que es una lección cruda, que todos sabemos apreciar, sirviéndonos de enseñanza para lo venidero, donde hemos de realizar una labor armónica en beneficio de nosotros mismos, pues si así no fuera no mereceríamos el título de trabajadores que tanto honra a quien lo sabe llevar con dignidad.

No nos extraña que la necesidad privativa del momento haga tambalearse la firmeza sindical de algunos hombres, por creer de momento que un escalón más en la pirámide de la vida no tiene importancia; pero yo creo que estos compañeros deben meditar con detenimiento antes de procurar encumbrarse al margen de los organismos, aguantando las necesidades propias con verdadero estoicismo, como el resto de la población civil, mártir de esta tragedia, porque puede suceder que, deslumbrados los hombres por el brillo del oropel, falso a todas luces, contraigan responsabilidades difíciles de cumplir en momentos venideros, donde nos queda un calvario por recorrer con caminos llenos de abrojos, que harán sangrar nuestros pies; pero que afianzados con fe loca en nosotros mismos, sin protecciones paternales de nadie, sabremos ir desbrozando para abrir paso a la generación venidera, orgullo del porvenir, que recogiendo las iniciativas de nuestros combatientes para defender el suelo patrio, y las propias para desenvolverse administrativamente con holgura dentro del territorio nacional, habremos conseguido una capacitación que nos aleje para siempre de las envidias terrenas que tanto daño hacen a nuestras libertades.

Santiago ALONSO



trabajadora se merece. Siguiendo esta conducta podemos demostrar a nuestros hermanos combatientes que los organismos sindicales nos preocupamos en la retaguardia de prepararles el camino que al término de la guerra hemos de seguir todos unidos, a fin de que en la reconstrucción de la vida económica de España los trabajadores podamos estar capacitados para enfrentarnos con los grandes problemas económicos que se nos han de presentar.

Por la Comisión ejecutiva:
EL SECRETARIO

Comentarios

Triste y grave es la situación política de Europa. Su equilibrio en estos momentos no depende de otra cosa que del gesto de un hombre. Es, en definitiva, el resultado de la política de dejar hacer.

Hace tiempo, mucho tiempo, que estas potencias que ahora se unen para hacer frente a los desmanes del dictador alemán hubieran evitado lo que quizá hoy sea inevitable con sólo haber interpretado en toda su justeza las leyes que rigen a todos los pueblos del mundo, y tan fielmente plasmadas en el reglamento de la Sociedad de Naciones.

Ante la pasividad de unos y otros, estos aventureros totalitarios emprendieron cínica y descaradamente sus empresas de rapiña, que llevaron sucesivamente la ruina y la desolación a Abisinia, España, China y Austria. La nueva víctima es Checoslovaquia; pero, al parecer, las potencias democráticas no están dispuestas a que continúe este reparto mundial, que acarrearía graves consecuencias para sus más íntimos intereses; y no en otra cosa que en esta expectativa consiste la triste y grave situación política de Europa.

Mucho tiempo han necesitado estas naciones para darse cuenta de este peligro hacia sus intereses. No será porque una de las víctimas, España, no se lo haya advertido a tiempo. Dos años largos lleva pidiendo justicia y tratando de hacer comprender a estos Gobiernos que si Italia y Alemania hacen la guerra a España no es con otra finalidad que desde su estratégica posición por mar y por tierra hacérsela un poco más tarde a ellos mismos.

Hoy que ya ven claro sobre este particular se aprestan a defender a Checoslovaquia; pero dan pruebas de ignorar dónde radica el mal de esta situación. Suma importancia tiene en estos momentos la defensa de Checoslovaquia; pero... ¿y España?

Cierto que el Gobierno republicano español no podía en principio dar a estos otros las seguridades respecto al porvenir que puede darles Checoslovaquia; pero hoy, después del compromiso que encierran los trece puntos de la República, España puede darles las mismas seguridades, dada la aceptación que han tenido tanto en la zona leal como en la invadida.

La raíz del mal reside en España, y mientras con esta nación no se haga la justicia debida, todas estas alianzas quizá aplacen la tragedia en ciernes sobre Europa; pero, sépanlo todos: lo que no podrán hacer es evitarla.

P. MONJE LOPEZ

Este número ha sido visado
por la censura

Chiquilladas

Con esta sola palabra se podía resumir la serie interminable de notas y denuncias que obran en poder de esta Federación, motivadas por la conducta que observan en los distintos trabajos que se realizan en retaguardia los muchachos que por necesidades propias de la guerra ocupan los puestos que los compañeros abandonaron un día para realizar una labor más en carácter con sus energías y sentimientos revolucionarios, labor de trinchera nunca bien ponderada por su exposición, a la par que por su valía, que formando un dique de contención a la reacción burguesa está estimulando a las democracias del mundo entero a cumplir con un deber de hermanos, a sujetar el ímpetu ambicioso de países totalitarios que quieren absorber dentro de sus posibilidades las energías de los trabajadores en general, sujetándolos al yugo ignominioso de la esclavitud.

Esta es la labor de nuestros compañeros en la trinchera en los momentos actuales; ésta es la labor que honra y dignifica al hombre consciente de sus deberes, que se eleva por encima de todas las miserias humanas para poder decir un día, con orgullo faraónico: Cumpli con mi deber. ¿Podemos decir todos lo mismo? Yo creo que no nos falta algo tan necesario como el ideal; algo que, despejando nuestra mente, nos hiciera ver con claridad nuestra falta de conexión, nuestra falta de estímulo para superarnos a nosotros mismos, y aceptando todos los sacrificios que arrastra consigo esta lucha tan cruel, imponernos otro más por cuenta propia, tan humano y tan noble como es enseñar al que no sabe.

Todos sabemos que esto es tan necesario como el comer, y más en estos momentos en que los chavales, por lo general, hacen la labor de los hombres, que no tienen su capacidad; es natural, por salir la mayoría de ellos, de golpe, de sus juegos infantiles a los juegos de los hombres, juegos más en carácter, que dando una personalidad a los chiquillos les hacen figurarse el mundo pequeño para ellos mismos. ¿Es culpa de estas criaturas no estar habituados al ambiente en que se desenvuelven? No. Por tanto, es obligación de los mayores ir inculcando en estos pequeños luchadores el amor al trabajo, el respeto a los encargados y la disciplina a la organización. Esta es nuestra obligación, compañeros delegados, responsables y trabajadores en general, y el que no sepa o no quiera cumplir esta misión cultural contrae una responsabilidad para consigo mismo que dice muy poco en beneficio de quien la contrae. Desde luego, no quiere decir que a los chicos se les va a permitir que actúen a medida de su capricho, con lo cual daríamos margen a que, abusando de las circunstancias, crearan una rebeldía difícil de cortar, y nuestra misión es la de crear hombres competentes para las luchas venideras que han de surgir, pese a nuestra buena voluntad.

Es necesario sujetarlos, prohibirles ciertos defectos propios de su juventud e incultura, aconsejarles, conducirlos con cariño por los derroteros que nos marcan nuestros programas sindicales, para que prevalezca el sentido común propio de los hombres libres que, aspirando a un mañana venturoso, sepamos estar a la altura que nos marquen las circunstancias en todos los órdenes de la vida.

¿Queréis decirme, responsables o encargados, qué conseguís cuando un muchacho, en la mayoría de los casos por incons-

Nuestra guerra en el aspecto internacional

Sin temor a equivocaciones, en este plano ha de colocarse nuestra contienda, suponiendo que haya existido, el período de guerra civil terminó, dando paso el fascismo a países que con todo descaro intervienen en nuestro pleito, poniendo al descubierto sus propósitos, que no son otros que acabar con todo lo que signifique democracia.

En este aspecto conviene tratar al hablar de la guerra que ya descaradamente se nos hace. ¿Fue comprendido así por aquellos organismos internacionales obligados a impedir ésta? A juicio mío, no. Vamos a recordar textos que demuestran esta información.

La conmoción que la guerra europea produjo en los medios trabajadores del mundo entero movilizó a los dirigentes de las Internacionales, y nuestra contienda, igual a aquella, con la agravante de que es el porvenir del planeta el que está en juego, hasta el presente no mereció la atención que sus dimensiones aconsejan.

El año 1933, y ante la escala del Poder en Alemania por Hitler, las dos Internacionales, a las que en su inmensa mayoría pertenece la España trabajadora, lanzaban esta nota:

«Nos dirigimos a vosotros, trabajadores, en un momento de peligro supremo para la clase obrera, para la libertad, para la paz y para la civilización.

Aliado a la reacción del gran capitalismo y de la feudalidad, Hitler ha tomado el Poder en Alemania.

La lucha decisiva está empeñada actualmente entre el fascismo y la clase obrera en Alemania. Lo que se arriesga en ello es enorme.

Si el fascismo consiguiera mantenerse y fortificarse en Alemania, entonces se perderían, con la democracia alemana y con la República alemana, los resultados de medio siglo de lucha de la clase proletaria.

Si el asalto del fascismo llegara a aniquilar las organizaciones obreras en Alemania, el proletariado de toda la Europa central se hallaría en el más grave de los peligros, y la reacción del mundo entero se sentiría alentada para atacar todo lo que la clase obrera ha alcanzado en el dominio social.

Por eso tenemos entera confianza en que los trabajadores de Alemania, cuya lucha es tan dura y tan llena de sacrificios—por lo cual pueden contar con la solidaridad de los localistas de todos los países—, infligirán una derrota al fascismo y a la contrarrevolución.

He ahí por qué pedimos a los trabajadores de todos los países que ayuden con todas sus fuerzas al proletariado de Alemania, pensando en la importancia histórica y mundial de su lucha.»

Y esto tras la experiencia de la hecatombe mundial de 1914, a la que podemos añadir la de Austria, demostración de que las declaraciones platónicas huelgan. A la bestia se la doma o nos avasalla. Rusia recientemente lo probó en su actitud frente a las provocaciones del Japón. ¿De qué sirven ante los Estados totalitarios declaraciones como la siguiente, dada por nuestra Internacional en 1929?:

«La clase obrera debe, pues, oponerse—es una de sus tareas fundamentales—a todas las tentativas encaminadas a fortalecer el espíritu militarista y sus medios de acción. Conviene para sí misma que mantenga vivo en la juventud, que no conoció la gran matanza, el horror a la guerra y la aversión al militarismo. El proletariado no debe permitir que se dude de su determinación irreductible de resistir por todos los medios a su alcance contra nuevas hecatombes.»

Como se apreciará, España atraviesa momentos en que es precisa esta acción contra la guerra, que no cabe la menor duda está a punto de declararse en el mundo. ¿Medidas para evitarlo? Eficaces hasta el momento no se tomaron, a pesar de acuerdos de nuestra sindical internacional como el que transcribimos, tomado en su reunión de 10 de junio de 1932:

«Si la guerra estalla en un país extranjero es preciso, de acuerdo con las decisiones de todas las Conferencias anteriores, impedir todo transporte con destino a ese país. Debe ser aplicado el boicot integral, partiendo del principio de que todo puede constituir material de guerra.»

Se apreciará la no puesta en práctica de este acuerdo, pues mientras a nuestro legítimo Gobierno se le cierran las puertas para la adquisición de armas, los países totalitarios las tienen abiertas.

Lucha nuestro pueblo, bien claro está, por su independencia, y al mismo tiempo por la de los demás, razón más que de sobra para que los organismos internacionales abandonen la parte platónica de sus actitudes y den paso a las que los momentos precisan.

La experiencia de la «no intervención», llevaba a cabo por los Gobiernos capitalistas, aun sabiendo que perjudican enormemente a sus respectivos países, debe aconsejar a los organismos políticos y sindicales de carácter internacional a variar de ruta.

En nuestro suelo se juega el porvenir de las clases laboriosas del mundo, y es precisa una mayor precisión en sus intervenciones. Los acuerdos arriba mencionados les autorizan a ello; además, que si, cosa que no cabe pensar, fuéramos vencidos, la papeleta de defunción de ellos estaba extendida, y, por tanto, la elección no es dudosa. Actúen estos organismos como los momentos aconsejan, y las democracias estarán salvaguardadas.

Antonio ALBA

ciencia, abandona su labor o contesta en tonos despectivos a aquel a quien debe respeto, y que vosotros, dejándoos dominar por la soberbia, lo ponéis a disposición de los Sindicatos o lo despedís sin más miramientos? Pues nada práctico, sino iguales a la ignominiosa burguesía, poniendo en la senda del vicio a

quien tienes el deber de proteger en todo momento, procurando hacer un hombre culto para el mañana.

Por estos motivos os invito a todos a cumplir con el deber, guardándoos un mutuo respeto.

Por la Federación Local de Madrid y Limitrofes
EL PRESIDENTE

Los claudicantes de la guerra

Constantemente se lee en la prensa diaria la campaña, tan grande como justa, que se hace contra los pusilánimes de la guerra, y sobre todo contra los llamados emboscados. Ahora bien: sería conveniente saber si esos aludidos pertenecen a este o al otro organismo, ya político o sindical. Sabido es que la labor de estos organismos es la depuración de sus filas para la consecución de la victoria por la España leal, libre e independiente. El que escribe estas líneas pertenece a la construcción. Por lo que respecta a las Secciones que componen la Federación Local de la Edificación y sus Limitrofes, no creo le alcance nada de la citada campaña, pues, como todos sabemos, fueron, en su mayor parte, los obreros de la edificación los que en el célebre 7 de noviembre se manifestaron decididos defensores por entonces de Madrid.

El decir esto, y conste que lo hago sin ánimo de que nadie se moleste, es por el motivo siguiente: Todos sabemos que los compañeros de la construcción, en su inmensa mayoría, están encuadrados en los Batallones de Fortificación, sin contar una gran parte también en las Brigadas, puesto que desde el primer momento salieron voluntarios. Y el resto trabaja en los Grupos auxiliares de fortificación, Socorro contra bombardeos y trabajos de refugios de la D. E. C. A. Por lo expuesto, ¿puede haber emboscados en la construcción? Tal vez haya alguno; no lo puedo asegurar. Pero si tenemos en cuenta la cantidad de compañeros jóvenes que no pertenecen al ramo de la edificación, por desgracia más que por suerte, puesto que ser hoy militar es honra y orgullo de nuestra España, no están movilizadas, ya que sus quintas no han sido llamadas por el Gobierno. Pero, camaradas, yo os puedo decir, sin que esto signifique decaimiento, desánimo ni cansancio por mi parte, tenedlo bien entendido, pues estas palabras van dichas con sinceridad, que hay muchos compañeros nuestros que por el esfuerzo que han tenido que hacer muchos años, ya que, como todos sabemos, todo el gremio de la edificación ha sido el más penoso, el peor pagado, y en el que el obrero se ha podido alimentar menos, ya que el coste de la vida ha sido superior a los salarios que en todo momento hemos ganado.

Pero perdonad. He ido desviándome un poquito de lo que quería tratar aquí. Infinidad de compañeros nuestros se encuentran con que su estado físico no les deja ir más allá, a pesar de su entusiasmo. Y se da el caso que unos por la edad, otros por padecer quizá enfermedades de las que no se podrán deshacer jamás, pues se han ocupado bastante los «terrenientes», en representación del «capital», de quitarles unos cuantos años de vida, a cambio de unos céntimos, se ven en la necesidad de claudicar en su cometido; pues, si bien lo miramos, en su mayoría están agotados; mejor dicho, inútiles para los trabajos de una guerra tan cruel como la nuestra.

Pero, pese al traidor Franco, el triunfo será nuestro, puesto que nos asisten la razón y la ley. Así que vería con agrado que muchos compañeros que no benefician en nada a nuestra guerra se movilizaran para el trabajo de atrincheramiento. Y que muchos camaradas que están inútiles vuelvan a los puestos de retaguardia, pues hay mucho que realizar dentro de la capi-

tal. Y me refiero a la construcción, que no rinde lo necesario y que en su coste hay una desproporción grande, por tener compañeros en ellos acomodaticios que en su vida han trabajado, y que hoy, al amparo de que la construcción está movilizada, se escudan con la pala y el pico para justificarse un mañana mejor.

No, compañeros; no. Los que habéis estado al amparo del bolsillo del señorito, de la amistad o de la recomendación, id a justificarlo a las trincheras, de donde volveréis hechos unos verdaderos proletarios y encontrareis a vuestros hermanos de clase con los brazos abiertos.

UN SOCIO DE PEONES
EN GENERAL

Titanes de la República

Era chiquito, muy chiquito, y, sin embargo..., ya sabía del porqué de la vida. Ya penetraba en sus frágiles sienes la existencia de todos los males que involucren el verdadero sentimiento de humanidad; y su mirada y su sueño volaban a lo alto como una quimera, queriendo dominar desde el alto espacio el mundo, corrompido de tanta maldad como anida en el seno de sus seres.

Y unas veces en la trilla y otras en los prados, entre cantos al trabajo y a la fraternidad, fue creciendo su cuerpo, su corazón, su inteligencia, y creció también su mirada y su sueño. El espacio sin límites le atraía con potencia de imán, y comenzó a amar a su patria, a sus ríos, a sus montañas. Se hizo hombre capacitado y culto, y ¡ay!, comenzó a amar a la libertad, a la justicia y a la fraternidad.

Desde entonces su sueño se elevó a miles de kilómetros de la superficie, y un día sintió las primeras explosiones de este incendio en que ardía su patria. Sintió los ayes de dolor de sus hermanos y contempló las carnes desgarradas de sus mujeres y niños. Y vio cómo desde el espacio infinito lanzaban la metralla los cuervos negros de la invasión. En las líneas de fuego la fiera feroz ametrallaba a nuestros soldados, y en la retaguardia comenzaba su trágica labor la «quinta columna», con sus bulos, sus chantajes, sus complots. Babeaba la fiera, que aún no hemos aniquilado, sedienta de sangre del pueblo.

Pero un día el mozo no pudo más. Se irguió orgulloso, se sintió español, y volvió a extender sus ojos por el vasto espacio sin límites y se sintió titán.

¿Su nombre? Para qué. Sólo interesa que fue un hombre que amaba a su patria, a sus ríos, a sus montañas, y se alistó en las filas de nuestra «Gloriosa», y, ya piloto, surcaba de día y de noche ese espacio sin límites que él tanto soñara, y con su ametralladora, que él hacía hervir con el ardor de su sangre, porque para eso era español, ametrallaba las filas del invasor y recordaba esas mujeres y niños que ningún mal hicieron, y volvía a la pelea con más fe, con más tesón. Y él, gran titán, derribaba pájaros negros, haciéndoles morder el polvo que tienen que morder todos los que se salgan del marco estricto de la justicia.

Camaradas de la Edificación: Levantemos también nuestra mirada a lo alto sin límites, con simpatía y admiración hacia estos héroes que tan alto colocan el nombre de la patria.

José MARTÍN LORENTE
De Pintores

EN SEGOVIA

Fascismo: el último zarpazo ha dado, pero no saldrás con vida

Historia que he vivido

Segovia, ciudad castellana, una de las más bellas poblaciones españolas, reconocida en toda Europa por el arte que en ella han depositado artistas de todas las épocas. Sus famosos monumentos arquitectónicos son admirados con singular admiración por cuantos la han visitado (los extranjeros llevan buen recuerdo a su país de esta belleza). Su historia es conocida de todos, pues en los siglos pasados fueron sus hijos los más abnegados defensores de su patria. Bastó que se levantase uno de ellos, Juan Bravo, en unión de Padilla y Maldonado, aquellos valerosos comuneros que dieron su sangre en bien de la libertad.

Hace unos dieciocho años, siendo un niño el que escribe este modesto artículo (pues la cultura siempre ha sido escasa y cara años atrás para el pobre que no disponía de otros medios que trabajar para ayudar a sus padres en la fatigosa lucha de malvivir, abandonando la escuela), quedó grabado en mi pensamiento un tristísimo suceso que sirvió de vergüenza y sonrojo a todos los segovianos.

Segovia, si pudo y levantó su frente limpia por la hidalguía de uno de sus hijos, el caballero Juan Bravo, ha tenido que sufrir la deshonra de tener un malnacido que desprestigiase su nombre con un crimen que causó la indignación de todos los que tuvimos la desgracia de conocerlo.

Es hijo del cacique feudal Rufino Cano de Rueda, senador del reino en aquella época, abogado otra...; es uno de los mayores hacendistas de la provincia de Segovia (se dice que pueblos enteros son de este cacique); movía a su antojo a los pobres campesinos, que vivían en la más espantosa miseria mientras él se hacía sumamente rico, y merced al sudor de estos desgraciados se hacía famoso; subió a la cúspide de la política para ser el amo y, más tarde, el verdugo de tanto infeliz. Este tirano, que gracias al sometimiento y ame-

naza en que tenía a los campesinos siempre fué diputado por la provincia, cuando las gloriosas Cortes Constituyentes fué señalado en el Congreso como un hombre que no merecía el honor de ocupar el escaño en unas Cortes republicanas, y, por consiguiente, no debían ser aprobadas las actas por la circunscripción de Segovia. En estas Cortes, frente a este cacique, también fué diputado el sacerdote señor García Gallego, católico, pero hombre de ideas liberales, una de las figuras más destacadas de aquel Parlamento. Este presbítero, en una conferencia electoral en el pueblo de Santa María de Nieva para las elecciones que habían de celebrarse el 16 de febrero de 1936, ya señaló como único responsable y hombre peligroso contra España y la religión a Gil Robles, si llegase a triunfar en la lucha electoral, terminando su discurso con una exclamación sincera, teniendo fe en el triunfo de la República, que sería la salvación de España, y aseguró la derrota del anticatólico que amparándose en la religión, la cual no sentía, creía triunfar.

Rufino Cano, que contemplaba con serenidad las fechorías de su hijo, amparándose con su influencia de los atropellos que a granel cometía, llegó a ser el señorío de la ciudad, temido y al mismo tiempo odiado de todos. La ciudad estaba al antojo de sus caprichos; disponía de cuatro o seis amigos que le acompañaban, pagados a sueldo. La misión de éstos era guardarle las espaldas. En la impunidad de la noche, como un vampiro, era cuando vivía y daba suelta a sus instintos, pensando cuál sería la víctima; las principalmente castigadas eran esas desgraciadas de mal vivir que tenían que sufrir, por unas pesetas de gasto, el destrozo de muebles y alguna que otra paliza del héroe... Era el dueño cuando llegaba el Cano. Una mañana aparecieron desnudas, atadas a los árboles de una pradera. El respeto de él con lo del prójimo no tenía valor: los cajones de las pobres

castañeras eran derribados y rotos en la vía pública, cristales, faroles y todo cuanto le venía en gana. No podía haber protesta alguna; tenía buen padrino, como dice el refrán: su propio padre.

En las fiestas populares de los barrios lo más típico era los llamados bailes de sala. La juventud se entregaba a la diversión de bailar hasta las primeras horas de la madrugada. Si por fatalidad hacía su aparición el llamado Cano, tardaría pocos minutos en surgir la bronca. El baile era cerrado (sin duda era lo que se proponía el flamenco). No se podía recurrir a la autoridad. Los serenos, en aquel instante, o siempre adonde aparecía el Cano, recordaban la popular frase de «La verbena de la Paloma»: «Daremos otra vuelta a la manzana.» Bien sabían lo que hacían: si daban cuenta su destitución sería inmediata.

Las fechorías de este buen mozo iban en aumento sin freno, hasta que terminaron en lo trágico: una noche, después de la consabida juerga, no se quedó tranquilo en sus instintos criminales para irse a descansar; tenía que caer alguna víctima, y aguardó como el hurón a su presa, bajándose del coche en la calle de Cervantes, esquina a la plaza del Azoguejo. Siendo testigo el Acueducto, caían víctimas de esta cobarde agresión dos jovenzuelos enamorados que muy pronto, en el plazo de quince días, serían matrimonio. Este cobarde criminal no soltó a su presa hasta que agotó la última bala de su pistola, convencido y seguro de que había cumplido así su deseo diciéndole que al primero que pasase por aquel lugar le mataría. Una hora más tarde le sacaba la policía de debajo de la cama. Este ser repulso no tuvo valor para hacer cara y fué a esconderse como un sapo.

Entre los habitantes de la ciudad cundió la noticia como un rayo, y esta vez salió de cada labio una condenación y una maldición para el criminal. Segovia estaba en pie en señal de protesta. Exigían la cabeza del criminal; el comercio no abrió sus puertas; la fuerza pública tuvo que proteger la casa y familia del criminal, porque el pueblo, cansado de no ver justicia y de no confiar en ella, quería tomársela en el acto. El cadáver del joven fué paseado por la ciudad, mientras la joven yacía en la cama de operaciones, luchando con la muerte. Dos días estuvieron los ánimos exaltados. El único periódico que existía era «El Adelantado de Segovia», también propietario y director Rufino Cano. No fué publicado ante el desprecio de todos, por no querer leerlo. A los ocho días se reanuda la publicación del diario. En el primer número el padre, con lágrimas de cocodrilo, pedía perdón al pueblo: era como la fiera acorralada, que al menor descuido daba el zarpazo.

Al año siguiente fué la vista del juicio oral. Pocas esperanzas se tenían de que la justicia de aquella época se administrase a la altura de los hechos. El juicio se celebró a puerta cerrada, acordando el edificio de la Audiencia la guardia civil. Al siguiente día, ante el asombro de todos, fué conocida la sentencia condenando al señorito Cano a un año de destierro. Un año bastó para que la fiera caciquil moviera a su antojo a los representantes de la justicia (¡qué diferencia de Pedro Crespo!) y se administrase según sus deseos. Si Cuenca fué famosa con su crimen cómico, inventado por Esteso para hacer reír a los públicos, éste fué tan brutal, tan salvaje y tan realista, que cuando se recuerda hace llorar de indignación.

Los años pasaron y vivo en la memoria de todos está. Sólo el fascismo puede amparar hechos como éste. Rufino Cano de Rueda, un buen representante del fascismo (de tal palo tal astilla). Jamás podrán encontrar un hombre con un historial tan negro (como la España que quieren). La facción y los traidores no habrán encontrado una representación en esta ciudad que les sirva mejor; una hiena que ha salido a dar su último zarpazo con sed de venganza. Pero el pueblo libre y democrático será el encargado de hacerles morder el polvo. Sólo los segovianos esperamos darle el tiro de gracia.

La paloma democrática salvará para siempre a España de esos cuervos malditos que acechan en la emboscada para clavar su garra en el pueblo trabajador.

Angel BERNEDO

De Vidriería Artística

Perico

Era Pedro hombre de un carácter jovial y dicharachero, simpático, de estos hombres que nunca parecía que por ellos pasasen penas. Perico, como sus amistades le conocían, más que por su verdadero nombre, era un campeón de «mus»; a él nadie consiguió ganarle la partida. Bien le conocía Dionisio, el tabernero de la calle. Jamás se ocupó de otra cosa que de su tertulia. No sabía nada de política. A él que no le preguntaran quién era Galdós, ni Benavente; pero, en cambio, se sabía de memoria todos los tores de su época hasta los aguacilillos y monosabios. En cuestión de bebidas, a él que no le dieran otra cosa que vino tinto, de Valdepeñas. Decía que la cerveza para los alemanes. ¿Creéis que si en Alemania tuvieran la riqueza que nosotros en vinos beberían tanta cerveza? La prueba es que cuando beben el vino tinto ya no les gusta tanto la cerveza.

A éstos les pasa lo mismo que a los señoritos con los «cok-tails», que para distinguirse de los obreros toman estas drogas que no saben más que a botica. Donde esté el «morapio» que se quiten todos esos potingues.

Un día le vieron preocupado, cosa que les extrañó a sus amigos. Le preguntaron las causas y no sabía él mismo cómo explicarse.

—He leído en los papeles que llaman a la quinta del 23, precisamente la de mi chico, y, la verdad, que me tiene preocupado. ¿Qué diablos puede hacer mi chico, cuando no sabe más que trabajar? Que vayan los que se les haya perdido algo en la guerra, que a nosotros no se nos ha perdido «ná».

De esta manera filosofaba el buen Perico. A él le daba lo mismo una cosa u otra. ¡A cuántos, desgraciadamente, les pasa lo que a Perico! ¿Para qué sindicarse? Para que se fijara en él el patrono ya había bastantes que lo hacían. El, con tal de que no le faltara el «jornalito», que le pincharan ratas.

Con eso tenía más tiempo para jugar al «mus», mientras que otros más tontos se pasan la vida en los Sindicatos; pero él tenía una ventaja sobre esto, y es que a él no le ganaba nadie con la baraja en la mano. Y es lo que decía: «A mí que no me digan que los que están siempre metidos en la Secretaría es porque lo sienten; están porque les traerá cuenta, ¿verdad?» Pero lo que más le llegó al alma es que su hijo también tenía que ir con los demás a lu-

char a las trincheras. En cambio, sabía decir: «Hemos ganado tal batalla o la otra», y criticar de los demás diciendo que eran unos enchufados. (Habrás observado, querido lector, que estos seres, que en su vida han hecho otra cosa que estar dentro de las tabernas, son los que más censuran a los demás.)

A Perico no le cabía en la cabeza que él tenía que poner lo que los demás. El se creía que pertenecía a otro mundo. Por lo visto, era la primera partida que perdía en esta vida... Todo no era llevar cuatro reyes; alguna vez tenían que salirle sotas. ¡Cuántos Pericos quedan en el mundo, desgraciadamente!

Mientras uno se pasa la vida viendo la forma de que su clase mejore, ellos están en la taberna dando lecciones de «mus». Un compañero de trabajo le dijo: «Ya era hora de que tú hicieras algo por los demás y te dieras cuenta de que tu vida era propia de un sér estúpido; esto para que te des cuenta de que esa gentuza no se fija en que haya o no obreros incondicionales como tú. Al fin y al cabo, son de otra casta a la tuya, según ellos.»

¿No te das cuenta de que cuando tiran obuses no preguntan, cuando matan mujeres y niños, si son o no fascistas?

Así las cosas, transcurrían los días y la situación no cambiaba. Y Perico tuvo que sindicarse si quería trabajar. Y no solamente se asoció, sino que también sintió en su alma que eso era poco. Para él todos los hombres tenían faltas, ninguno obraba como era debido. Hasta se atrevía a censurar a los que toda su vida estuvieron luchando. Era, al fin de cuentas, un revolucionario del 36. Se aprendió unos discos de memoria, y a luchar se dijo. Esto no quita para ver la forma en que podían colocarse él y su hijo. Tenía que haber hombres preparados para el mañana. Había que encauzar a los trabajadores del campo, que necesitaban el apoyo de los demás, cosa que antes no se acordaba. Era, según él, la única manera de hacerse sitio y gozar de la confianza de los demás.

Porque sabía este Perico, como otros muchos, que el verdadero revolucionario es noble y no tiene otro objeto que ganar la guerra y acabar con los fascistas, y cuando se termine con éstos.

PINTO CLARO

SOLDADO Y OBRERO

*Dos almas fundidas en un solo cuerpo;
este cuerpo todo lleno de valor:
soldado y obrero (duro parapeto).
Nunca vislumbramos fundición mejor.*

¡Cómo te admiramos, fortificador!

*Años desgastados por duros trabajos
y siempre soñando con vida mejor.
Ante el gran peligro dejaste el tajo:
ahora tu trabajo tiene más honor.*

¡Luchas por España, fortificador!

*Tu impropio trabajo vemos convertido
en fuerte atalaya frente al invasor;
gracias a tu esfuerzo, hermano querido,
resguarda su pecho nuestro defensor.*

¡Cuánto te debemos, fortificador!

*Si al cavar la tierra que cavas ahora,
en la cual aguantas del sol el calor,
vieses manchas rojas, cual roja amapola,
¡no claves tu pico, te lo pido yo!*

¡Que es sangre de obreros, fortificador!

*Sangre derramada por seres queridos
que el pecho opusieron al vil invasor.
Quisieron ser muertos antes que oprimidos.
¡Qué ejemplo más grande de trabajador!*

¡Salud, y adelante, fortificador!

Alejandro HIDALGO

Sociedad de Obreros
Pintores-Decoradores
de Madrid

Esta Sociedad pasa en estos momentos por el dolor de ver desaparecer uno de los hombres más consecuentes de sus filas; uno que lo dió todo por la organización; un militante de la Agrupación Socialista Madrileña, Facundo Lanzas Vélez, tesorero que fué muchos años de nuestra Sociedad; uno de los muchos héroes anónimos que todo lo dió en sus largos años de organización, sufriendo muchas privaciones y desvelos por el bienestar de los demás, de honradez acrisolada, educado en la savia de la Unión General de Trabajadores, que tantos hombres ha dado como el malogrado Lanzas.

Entusiasta de la Federación de la Edificación y del Partido Socialista. Descanse en paz.

Sus deudos y familiares saben que participamos en su dolor por tan irreparable pérdida.

LA DIRECTIVA

Hoy más que nunca los obreros organizados debemos dar pruebas de serenidad, reflexión y consciencia. Los días que vivimos así lo exigen. Y nuestras aspiraciones vindicadoras también

La República la ha traído el pueblo para redimirse de oligarquías que le envilecían. Por eso no debemos fiarnos de los cantos de sirena de redentores advenedizos que antes nos vilipendiaron

SUSCRIPCION ABIERTA POR LA FEDERACION LOCAL DE OBREROS DE LA EDIFICACION DE MADRID Y SUS LIMITROFES PRO EVACUADOS DE LEVANTE

Entregadas al Ayuntamiento de Madrid

	Pesetas
Federación Local de la Edificación	2.500
Esparteros y Cañistas	82,75
Poceros La Piqueta	1.000
Piedra y Mármol	1.000
Portlandistas	200
Albañiles de El Pardo	100
Oficios Varios de El Pardo	100
Trabajadores de la Tierra, de El Pardo	25
Tejeros y Cerámicos	500
Fumistas	1.000
Encargados y Listeros	1.000
Ferrallistas	100
Decoradores en Escayola	200
Pavimentos en Madera	150
Embaladosores	500
Varios compañeros embaladosores	577,50
Albañiles de Pozuelo	100
Constructores de Mosaicos	250
Varios compañeros de Mosaicos	50
Varios compañeros de Fumistas	222,30
Fontaneros y Vidrieros	500
Varios compañeros de Fontaneros	243
Varios compañeros poceros	149
Edificación de Canillejas	200
Instaladores Electricistas	1.136
Empedrados	300
Varios compañeros empedrados	83
Ramo de la Construcción de Vicálvaro	500
Total	12.768,55

Madrid, septiembre de 1938.

Comité central

El día 14 del corriente se celebró Comité central ordinario de la Federación Local de Obreros de la Edificación de Madrid y sus límites.

Preside el compañero Jáimez, de Piedra y Mármol, y actúa de secretario el compañero Florentino López, de Fontaneros.

Se pasa lista y dejan de contestar las Secciones de Acuchilladores, Entarimadores, Electricistas, Papel Pintado, Decoradores en Escayola, Ferrallistas, Barajas, Canillejas, El Pardo y Vallecas. Fueron leídas y aprobadas las dos actas anteriores.

Se procedió a la elección del compañero para desempeñar el cargo de comandante en uno de los Batallones de Fortificaciones, siendo elegido el compañero José Seoane Guas, de la Sección de Albañiles El Trabajo, por 17 votos.

Se aprueba contribuir, de la caja de la Federación, con cinco mil pesetas a la Campaña de invierno iniciada por el Ayuntamiento de Madrid, y que las cantidades que voten las Secciones las remitan a la Federación para hacer entrega de todas las cantidades conjuntamente.

A propuesta de Pintores se aprueba adquirir, bien donados o comprados, cuatro o cinco aparatos de radio y el mismo número de ventiladores para entregarlos a los marinos de Cartagena; nombrándose a Muñoz, de Pintores, para que, en compañía de la Ejecutiva, gestione este asunto.

Se acuerda que las Secciones remitan situación y lugar donde se encuentran los compañeros que desempeñaban cargos en los Jurados mixtos.

Se acuerda, a propuesta de la Ejecutiva, que las Seccio-

El mundo, a merced de dos locos

En los primeros días de septiembre ha reunido Hitler a su Gabinete secreto, y días después, en sesión secreta y extraordinaria, a los jefes del Ejército, la Marina y la Aviación, y en los mismos días se anunciaba la movilización de los reservistas de la Aviación. Es decir, ha llamado a consulta a todos aquellos valores que pueden influir a desencadenar, en Europa primero y quizá después en el mundo, la hecatombe que pueda destruir todas las esencias civilizadoras conseguidas por la Ciencia hasta nuestros días.

Por consecuencia de todos estos preparativos, la alta diplomacia también parece que está contagiada de la enfermedad de Hitler, pues no cesan las entrevistas de los más influyentes personajes diplomáticos; pero nadie quiere, al parecer, ser el responsable, si esta gran tragedia llega a producirse, de las consecuencias que para la Humanidad traerá consigo.

Nadie sabe, sin embargo, lo que ocurrirá. Escribimos estas notas la víspera de que Hitler hable en Nuremberg. Sólo este loco tiene en sus palabras de mañana el porvenir de Europa. No otra cosa supone el que los países democráticos, antes de decidir oponerse a la locura de este hombre, esperen a que hable, como si no fuera bastante el lenguaje de la prensa alemana y el discurso pronunciado en el día de ayer por Goering, lugarteniente de Hitler, en que, con sus palabras de desafío al mundo, manifestaba a la vez la absoluta confianza que tiene Alemania de su triunfo, pues exponía, con una claridad que no deja lugar a dudas, las posibilidades con que cuenta Alemania en cuanto a abastecimientos se refiere, pues tienen grandísimos almacenes de víveres, y aseguraba que por muy difíciles que se les presenten los acontecimientos, Alemania no morirá de hambre. Y en cuanto a las materias primas necesarias para la guerra, como asimismo la construcción de elementos de ésta, sobrepasan a todos los cálculos, porque su industria poderosísima alimentará al Ejército alemán de una manera maravillosa, y terminaba su discurso con una invocación a Dios para que les conserve a su «führer», con el fin de que Alemania resucite.

Entre tanto los países democráticos siguen sus conferencias, y los hombres responsables de los Gobiernos respectivos siguen sin ver que con estos procedimientos lo único que se hace es perder prestigio y, en último caso, hacer una labor de coacción, como en el caso de Checoslovaquia, hasta el punto en que se encuentra después de aceptar casi en absoluto todas las peticiones de los sudetes. Pero que ya ni esto le satisface a Alemania; quiere de hecho Checoslovaquia, como quiere Hungría, como quiere Rumania y Polonia, bases principalísimas para dar la batalla decisiva, cerrando de esta manera el paso y la ayuda de Rusia en el centro de Europa.

Francia moviliza y cubre sus líneas de Maginot; Inglaterra prepara su Marina de guerra, cosas ambas que ya debieron estar hechas hace unas semanas. Y en este ambiente tan denso es un loco colocado como un semidiós, en el trance de que sus palabras sean las que determinen la catástrofe que nadie es capaz de calcular, pero que si se desencadena será lo más horrible por que haya pasado el mundo.

El otro loco, Mussolini, en estos momentos se ofrece incondicionalmente a Hitler, por considerar, según dice, que si se desencadena la tragedia será una guerra de ideologías, y que en este aspecto está unido el honor de Italia al de Alemania. Unido estaba en 1914 e hicieron traición a sus compañeros; pero el honor de que blasona no es otra cosa más que el loco deseo de implantar el fascismo en Europa.

En Nuremberg será, pues, mañana donde el loco dios declamará con voz estridente y divina sobre el destino del mundo.

Llenos de amargura los españoles, esperan lo que este gran fantástico diga. Dos años largos de guerra de invasión nos dan una lejana impresión de lo que pudiera ser la guerra en Europa. Que no se produzca deseamos, pues esto sería de unas consecuencias funestísimas para la Humanidad; pero permitásenos que en la penumbra de estos momentos digamos al mundo que en este rincón de Europa existe un pueblo que indomablemente se defiende porque desea ser libre en sus destinos, y que si a las advertencias que hicieron repetidas veces nuestros Gobiernos a los países democráticos se hubiera hecho caso, no se habría llegado por estos dos locos a la situación creada en Europa.

España cumplió como ninguna, advirtiéndole a tiempo al mundo las ambiciones de estos dos hombres. No se nos escuchó por quien tenía el deber de escucharnos.

No sabemos lo que de Nuremberg nos transmitirán mañana; pero los españoles, dentro de nuestra tragedia, deseamos llenos de emoción que no estalle la tormentosa guerra; bastantes estragos ha hecho en nuestro país. Mas si estallara, nosotros seguiremos con más denuedo que nunca la defensa de nuestras libertades, y tenemos la seguridad absoluta de que la gesta del pueblo español será la que servirá de guía a las democracias, que, al fin, se verán obligadas a poner la camisa de fuerza a estos dos locos incurables.

España, pues, acertó en las indicaciones que hizo, sin que se nos hiciera caso. Se nos despreció hasta el punto de que ya daban por descontada nuestra derrota; pero España no sólo no se rindió, como alguien esperaba, sino que resistió, resistió y resistirá hasta que la justicia con que defendemos nuestro pueblo nos depare el triunfo.

Florentino GARCIA

nes paguen la cuota extraordinaria aprobada por el Comité nacional y que ésta se abone en el plazo de un mes a partir de la fecha de este acuerdo.

A propuesta de Fontaneros se aprobó el nombramiento de una Comisión de tres compañeros, de Albañiles, Técnicos y

Fontaneros, para que, con los elementos de juicio que las demás Secciones de la Edificación remitan a esta Comisión, haga un estudio en cuanto a colectivización, nacionalización y municipalización de nuestra industria, conjuntamente con la Comisión ejecutiva.

La defensa pasiva de Madrid

Si Madrid se considera retaguardia, a los que, obreros de la construcción, en él permanecemos se nos tiene encomendada una misión: su defensa pasiva contra los ataques de la fiera fascista, bien por aire, bien por artillería.

Conoce todo el mundo sus sinistros planes, y por si pueden olvidarse ahí están todas las ciudades, sin objetivo militar alguno, que fueron víctimas de sus inhumanos atentados. Precisa Madrid, y bien merecido lo tiene, que se le dedique todo nuestro esfuerzo para su salvaguardia personal, para cuando sea necesario.

La obra no cabe la menor duda que debe interesarnos, aunque no sea nada más que por instinto de conservación. En ello va la vida no sólo de los trabajadores, sino también de nuestros familiares. Comenzada que fué la guerra, primero civil y luego de invasión, y ante los continuados ataques de la aviación extranjera, surgió la idea, tardía, de la construcción de refugios. Estos comenzaron a ser realidad, aunque hipotética. Después el Gobierno consideró como cosa de imprescindible necesidad dotar a toda España de estas defensas pasivas, creándose en nuestra capital un Comité ejecutivo de ellas, a cuya obra está entregado.

Conoce éste las dificultades a tropezar para su normal desenvolvimiento. Mientras toda Europa, por la experiencia sufrida en la pasada guerra, se previno contra los ataques aé-

reos, España, ajena, al parecer, a este peligro, los olvidó, siendo necesario, y cuando todos los factores: hombres, material y tiempo, escasean, hubo de acometerla. Es una pequeña parte de la herencia que nos legó la autocracia engendradora de la tragedia que nuestro suelo padece.

Aun a pesar de estas dificultades, los escasos hombres que de la construcción quedamos en este anclado pueblo debemos no regatear esfuerzo alguno para que esta obra sea lo más rápidamente posible una realidad. Colaboremos todos en ella, apartando a quien por su conducta egoísta dé motivo para ello. Madrid merece la atención que para su defensa le prestaron aquellas Milicias en noviembre del 36, que dieron todo para que no nos lo arrebatara las hordas fascistas nacionales y extranjeras; y nosotros, obreros de la construcción, desde nuestro puesto hemos de seguir defendiéndole. Con interés por parte de todos se sale airoso de ello. Pensemos que la obra es para librar a nuestros hijos, compañeros y a nosotros mismos del asesinato impune de los invasores, que por experiencia ya conocemos, y esto nos facilitará bríos para superarnos en el esfuerzo a realizar en trabajos de los que tan directamente recibimos los beneficios, caso de necesidad, como supone el incrementar la defensa pasiva de Madrid.

Antonie ALBA

A la memoria de Joaquín Fernández Domínguez

Tengo su carta en mis manos. La fiebre se me apodera. En ella dice quién era, pues dice: «¡Somos hermanos!» Carta que en cuatro renglones analiza y da lecciones de lo que se debe hacer.

¡No me canso de leer tan atinadas razones!

No te conocí, Joaquín; pero al escribir a Justo, ¡preveías ya tu fin?

¡Tiene tu carta un regusto!

Yo con profunda emoción esa carta he releído,

y aunque no te he conocido pudo en mí la tentación

y la pluma he cogido.

¿Para escribir?

Para decir:

Que pongo todo mi ardor recordando al ebanista.

Yo también soy socialista,

hermano y trabajador.

¡Oh impulsos del corazón,

que hacéis perder la razón!

¡Yo en poeta transformado!

La fiebre me ha trastornado.

Mas lo digo francamente:

¿No se merece este alarde

tratándose de un valiente?

No lo haré por un cobarde.

La Parca segó tu vida cuando gente sin conciencia, aprovechando tu ausencia, se mostraba decidida a borrar tu larga historia. Mas yo escribo en tu memoria, aunque bien modestamente. Cuando llegaste a teniente digna fué tu ejecutoria.

Sabiendo lo que valías, trataron de desviarte de la línea que seguías, para mejor dominarte. Pero no te han conocido, ni esta tu carta han leído.

Esta tu carta postrera, que es emporio de enseñanza, que con visión tan certera y henchido de confianza

escribías, y decías,

con vehemencias optimistas:

«¡Vencerán los socialistas!

¡De ellos será la victoria!»

Esa fué tu trayectoria,

hermano en ideología,

que sucumbiste en campaña:

jamás será esclava España;

tú nos servirás de guía.

Y ya que el fuego faccioso

truncó tu preciosa vida,

descansa, que no te olvida

un corazón generoso.

V. ARROYO